

vnico, más proprio de su amor para con V.M. que lo pudo ser de Plinio para con Trajano. (19) *No pedimos Paz, Seguridad, Concordia, Riquezas, Honras: todos estos Ruegos, los comprehende vno solo: LA SALVD DEL REY.*

Guarde Dios la C.R.P. de V.M. como la Christiandad há menester.

Dr. Don Pedro Ramirez del Castillo Rector.

(19) Non te distringi-
mus votis: non enim pa-
cem, non concordiam,
non securitatem, non
opes oramus, non hono-
res, simplex cunctaque
ista, complexum vnum
votum est. *Salus Principis.* Plin. Caecil. in Paneg.
ad Trajanum.

aeogit.r.eM eb olia. l.b.

(18) Explicat & infir-
mare, huiusmodi, necesse est:
Nam ubi, quod loquitur,
non habet aera iura.

(17) Communi co-
muni, huiusmodi, necesse est:
Nam ubi, quod loquitur,
non habet aera iura.

PARECER

DEL Dr. y Mro. D. THOMAS MONTAÑO,
Rector, que ha sido tres vezes de la Real Vniuersidad, Canonigo de la Santa Iglesia Cathedral Metropolitana de Mexico, y Examinador Synodal de este Arzobispado.

Ex.^{mo} Señor.

M Andame V.Ex. que reconosca, no, que vea, que lea, ó que censure, sino bueluo á decir, que reconosca vnos quadernos Magestuosamente dispuestos, cuyo titulo es: **LETRAS FELIZMENTE LAUREADAS, &c.** Y brillando desde luego en la frente del Libro lo soberano del Assumpto, lo peregrino de la Ideá, y lo heroico de los Poemas, engastados con delicados hilos de subtil filigrana en una artificiosa Corona, quien no conoce lo emphático del Decreto, que en vez de censuras, y revistas, me intima reconocimientos?

Porque si el reconocer una obra en nuestro vulgar estilo no es otra cosa, que agradecerla (de donde á los que huyen la nota de ingratos, solemos significar con el caracter de reconocidos) ya aquí bien se dexa entender, que quien me dice, que reconosca, me manda expressamente, que agradezca. Confieso el singular favor, que embarga mi gratitud (1) porque en su prompta execucion, al merito de obediente puedo acrecer las medidas de interesado; logrando para los sentidos deleite, para los affectos lisonja, y para el Entendimiento

enseñanza, en deudas tan crecidas no puede mi corte-
dad aventajarse al desempeño; que procurar satisface-
las mi buena ley fuera dexar mas congojado mi reco-
nocimiento; pues con la de segualdad de la recompen-
sa, mas pareciera ofiada de la vanidad, que respecto
de la discrecion.

Entro pues como temerario de ofiada á reconocer,
que en frace de Calcpino, (2) no es otra cosa, que atre-
verme á remirar curiosamente esta obra, y que grande
No tiene pequenez en sus obras esta mayor Escuela (3)
Emporio de Ciencias, Athenas de las Indias. Qué len-
guas bastarán, aunque las aliente el bronze, y las es-
fuerze el numero á referir sus alabanzas? Conque es
precisso celebrar con el silencio, lo que no puede fiarse á
las palabras; y remitir á la esfera de la Fama, lo que
no cabe en el territorio de las voces. En esta f uncion
tan plausible cortó nuevas galas á su innata fidelidad,
añadiendo mas preciosas joyas á su leal atencion. Siendo
por excelensia Real esta Vniuersidad, claro es, que
degenerara de los meritos del renombre, sino probara
lo mas excelente de su lealtad con lo mas ventajoso de
sus demostraciones. Qué bien lo publicar los aparatos
costosos, y plausibles jubilos, conque solemnizó la
Jura de nuestro amado Rey, y Señor D. LUIS PRI-
MERO, que Dios prospere nestores años. Contribu-
yendole así con esta pequeña piedra de su vendida ve-
neracion, como á la mas celebrada Imagen de Mercu-
rio; (4) que sirva de atento numero á sus respetos, ya
que no pueda añadir hermosura á sus colores.

De la ingeniosa fabrica de la Moneda Coloniesse

(2) Calcpino verbo
Recognosco.
Recognoscere
est curiosè ali-
quid inspicere.

(3) Philo. de Mist.
Abraham. nul-
lam sapientiae
opus exiguu.

(4) Proverb. 26. y
8. Sicut, qui
mittit lapidem
in acervu Mer-
curij.
Hugo Carden.
ibi: Gentes fac-
iebant acervu
lapidum in ho-
nore Mercurij.

acuerdome aver leído, que por una parte tiene selladas
tres Coronas, que son las Armas de la Ciudad de Colo-
nia; y por la parte oppuesta tiene una Aguila Imperial
con esta emphatica letra HABENT ADVERSA CO-
RONAS. Que es decir en nuestro Español idioma: Mul-
tiplica la parte averfa, Coronas. (5) Mexor lo dice
la Aguila Imperial Mexicana por el agudo pico de este
Libro. Siempre esta Real pluma firmó fieles vaticinios
(6) anuncia, no una sino cinco Coronas á nuestro Ca-
tholico Rey, y Señor D. LUIS PRIMERO Rey de
las Españas, y Emperador de las Indias, que oy feliz-
mente nos corona. T no tres, ni quatro, que es corto
elogio el antiguo: Ter que, quater que beati. Para
un LUIS PRIMERO N. Sr. no tres, ni quatro, sino
cinco vezes glorioso; á quien Jurado Rey de la feli-
cidad en el quarto lustro de su florida edad le tributa este
Christiano decimo-octavo siglo de oro, su quinto.

No solo multiplica las Coronas, sino que tambien
en esta festiva aclamacion de las inmortales glorias de
nuestro amado Dueño se escucha su esclarecido Nombre
muchas vezes repetido, ya sea deleyte, ya sea interez,
alabo, y admiro la dulce repeticion. Olimpia, aquella il-
lustre Matrona, cuyo nombre eternizó la fama, grava-
do en las heroicas obras de su magnanimidad, hizo eri-
gir una sumptuosa fabrica, que con nombre de Portico,
ó Portal celebran los Escriptores: (7) Era una porten-
tosa Bobeda sostenida sobre siete robustas cabadas Co-
lumnas, con tan artificiosa correspondencia, que re-
furtiendo de una en otra las especies del sonido, á cada
voz articulada correspondia con siete bien inteligibles

(5) Apelles Simbo-
lico part. 2. lib.
13. capit. 10.
fol. 119. Sym-
bolo 87.

(6) Pier. lib. 16.
cap. 2. fol. 189,

(7) Plin. lib. 36.
nat. hist. cap.
15.

voces. Singular portento del arte! Por que á quien no admira, que una palabra, que para explicar su mente parió el alma, siendo el ayre, que le dá el ser, el tumulto en q̄ se sepulta; quando parece, nacia solo para morir abrigada en los cabados senos de unos marmoles frios, buelva á renacer con un varo multiplicado de tantas vidas? Calle pues (8) á vista de tan raro prodigio, y no celévre tanto sus loquaces enzinas el fatidico bosque de Diana.

Calle en hora buena el fabuloso Dodoneo prodigio, á la presencia del Olimpico milagro. Pero enmudezca tambien este, á vista de la Real Mexicana Vniuersidad, que en esta magnifica sumptuosidad, supo no solo repetir; pero aventajar el ingenioso portento de Olimpia, que se aquesta illustre Matrona en un Portico de piedra, y argamasa juntó el maravilloso artificio del Eco septuplicado: en otro Portico, que superior á que hermoso! en el de las Reales Escuelas se escuchó esse mismo portento en las lenguas de tantos sublimes Ingenios aventajado. Allá en el Portico de Olimpia eran marmoles cabados las Columnas, donde resurtian las voces: acá en el Portico de la Vniuersidad fueron sus sabios hijos las Columnas, donde se reflexaban placemes, y regozijos: todos como de repercucion explicaban en retorica de afectos sin falsedades sus alegrías: de quienes sin lisonja puedo decir, q̄ sus desvelos siempre constantes en el zeloso seruido de su Magd. y sus atenciones siempre firmes en los actos de lealtad, y exercicios de fidelidad, son semejantes á las Columnas de oro, q̄ sobre vasas de plata con preciosa fortaleza sustentan la hermosa fabrica del mas lucido Templo de la Sabiduria.

Quen

Quando parecia, que la inextinguible luz del Rey N. Señor DON PHELIPE QUINTO el Grande, y el Maximo, (que vivía siglos) ya no tenia que adquirir nuevo resplandor; y por no tropezar en inutil repetición, podia ya la Fama descansar: la necessita su Real magnanimidad á redoblar los Clarines para afuster al Orbe en admiraciones; grande es la gloria, que le alcanzó su fortaleza en lo repetido, ó nunca pasado de sus Campañas, siendo todas sus batallas victorias, pero inferior siempre á la que le mereció su gran corazón, cuyo seno es tan dilatado, que dexa los Mundos, que avia poseído, que es mucho mas glorioso que averlos conquistado. Del grande Emperador Theodosio dixo su Orador Pacato, (9) q̄ avia sido un Principe q̄ mereció serlo. Discreto elogio! Tan grande ha sido nuestro amado PHILIPPO, que llenó el inmenso hueco de una Magestad. No dexó lugar vacio al deseo, siendo tan mal contentadizo, que siempre le parece lo poseído menos de lo esperado. PHELIPE dixe QUINTO? La idea de los Principes digo, el Tutor de la Religion, el Maestro del Gobierno. Alaben pues los Monumentos de unos, y otros annales (bien que suyos todos) la gloria militar de su Abuelo, la Prudencia pazifica de su Padre, la Religion de Rodulpho, la Castidad de Alphonso, la Monarchia de Fernando: que en su Imagen dexaron con amiga apuesta no solo sus copias estos, y otros originales, sino parece, que la misma valentia, la misma idea del Artifice.

Por esso fue solemnidad la de este juramento á que empenjó tantas esperanzas como prestó luzes ser su amā-

te Pa-

(8)
Rod. in Curs.
Philos. lib. 2.
Disputat. 17.
quæst. 4. sec. 3.
Eat nunc, &
loquaces Quer
cus fatidicum
Dodonæ ne-
mus miretur.
Echonem aspe
ra quæque, ac
côfragosa mô-
tium culmina
loqui docent,
& parabili mi-
raculo voces
reddere facpius
mortuas semel
vivas sibi su-
perstites, &
heredes sui.

(9)
Pacato in Pa-
negyr. Theo-
doy.

te Padre quien á nuestro amoroso apacible Joven Rey LUIS PRIMERO le hizo jurar por Rey. Para que (como dixo de Aureliano el otro Panegyrista) no solo por beneficio de la naturaleza, que suele dar tan casuales Dueños, sino por voto del mas prudente Juez, como es en la difícil arte del Reynar; su sabio Padre tomase las riendas de sus vastos Dominios. Aqui se haze verdad la que en Hercules fue fabula, le carga en cada hombro un Mundo; manteniendo la antigua, y nueva España, hermosos Polos del Español Cielo, á quien sustentan cumpliendo se igualando. A. Quanto sia de sus fuerzas, pues las fatiga con tan inmensos pesos; no pretende como se ve la ruina, sino la gloria. Qué bien la afianza en su educacion generosa: donde los aclamados sudores de Hercules solo pueden ser diseño. A nuestro amado Dueño LUIS PRIMERO, quien le ha visto en el breve dorado circulo de su hermosa vida algun instante alagado en los brazos del ocio? Los militares ecos sirvieron á su cuna de arrulllos. Quando abrió los ojos á la razon, los despertó al trabajo, y apenas supo trabezear sino entre los broqueles, y los estoques (10) en infatigables tareas de exercicio alternaba las armas con las letras, á Belona, con Minerva, á Marte con Mercurio, el Arnez con los Libros, las Espadas con las Plumas, el Palacio con las Escuelas; mirando estos gloriosos afanes como juguete de su edad florida, por emplear despues el brazo robusto en apretar todas las gargantas á la Sierpe Lerneá.

En este conocimiento, digno de estar á los ojos de los Principes siempre, se hà educado nuestro Catholico Rey

LUIS,

LUIS, cultivando el genio excelente, que le dió el Cielo, con las artes estudiantas que le proponia el cuidado de sus Maestros. Pero qué mas Maestro, que su amante Padre, y N. Señor PHELIPE QUINTO? Pues (como dixo Claudiano á Honorio) con nada acreditada la gloria del Padre el Hijo como con vivir como él. (11) Que tan grande, y luciente espejo de armar Reyes como se le ofrece á la vista, donde se admira lo político, y moral, lo soberano, y religioso, lo divino, y humano, guerra, y pazes, virtudes, y prudencia, no ha de permitir que falte pieza á la Imagen generosa del Hijo, que tan dulcemente se mira, y compone en su Padre. Adoptó Neruva á Traj. no, y en gratitud le erigió Trajano Aras, y colocó en el numero de sus Dioses: con discreta lisonja lo comenta Plinio divinizando el suceso. Lo que acredita á Neruva de Deidad, no es (dice) el culto, sino el heredero; (12) no es el Templo, sino el hijo; no son los inciensos, sino la semejanza de virtudes; porque es imposible que no tenga por Padre á un Dios el que obra como Deidad. La mayor gloria de PHELIPE QUINTO es tener un Hijo en LUIS PRIMERO, que humanamente le divinifica, (13) y fortuna illustre de Luis tener tal Padre, que tiene necesidad de ser tan grande para parecer su Hijo. No ay en el antecesor prueba de Soberania mas heroyca, que succederle un buen Principe. Tal tenemos, tal veneramos.

To assi lo oplando, Señor Ex.^{mo} reconociendo en V. Ex. un Principe que lo es, no solo por la representacion de Regia Magestad. Ni solo por lo generoso de su sangre. Ni solo por lo personal en que es Principe por

SSSSS

Ex.

(11)

Claudiano, ad Honor. induc mente Patrem.

(12)

Plin. in Panegy. N. Non alio magis illi Deum, & facis, & probas, quã quod ipsè talis es.

(13)

Ovid. Metamorph. lib. 22. Nec enim, de Cæsaris actis. Vllum maius opus quã quod Pater exiit huius.

(10) Claudiano, ad Honorium. Non tibi delicias molles, nec marcida luxu Otia, nec somnos genitor, permisit inertes: Sed nova, per duos instruxit membra labores.

Excelencia; sino tambien porq̄ en el vocabulario de todos los derechos, Principe, es, la parte principal en los negocios. T no negará serlo V. Ex. en esta plausible aclamacion, sino es quien sabe ser V. Ex. el todo: por estar todo dedicado á la publica luz de quanto puede conducir á la mayor exaltacion de nuestro siempre Augusto, Catholico Monarcha DON LUIS PRIMERO, que siempre viva.

Pasó á mi obediencia, y digo, Señor Ex.^{mo} que en la energia del verbo latino reconocer, es lo mismo (14) que bolver con cuidadosa reflexa á remirar con los ojos del entendimiento el hermoso objeto, que primero como de estampida pasó por el registro de sus luzes. T quando al rebolver el entendimiento con sus lumbreras encuentra ya confederadas en un peregrino todo las partes, que antes consideró divididas, como descubre en ellas unidas en no sé qué recrecido esplendor, sobre saborearse en la consideracion del mismo blanco, se balla tambien empeñado á nuevos aprecio, y á mas altas aprobaciones.

Ta por este lado se manifiesta á nueva luz el blanco, donde tambien pudo apuntar el inviolable Decreto, quando me manda, que reconosca, que parece fue imponerme la justa obligacion de despabilar en repetido escrutinio las luzes de la razon, para divisar en el ingenioso conjunto de este curioso Volumen, los mas escondidos realzes de sus partes, que por sublimes, y remontados se pueden ir por alto á la primera dividida atencion del entendimiento; y por consiguiente para apurar en el parecer los aplausos, y refinar en la aprobacion los hyperboles.

T ver-

T verdaderamente, que si se remitieran á mi censura, y dictamen una por una las partes, que gloriosamente unidas conspiran á componer en este breve Libro tanto conjunto de asseos, tanto conglobado de primores; ó fuese hablando en su primera elegantissima disposicion, ó narracion de la solemne, festiva aclamacion; ó ya fuese admirando, que solo esto puede decirse de la ingeniosa idea del Certamen; ó ya fuese discurriendo por cada uno de los elegantes Poemas, pudiera facilmente emplear en su alabanza todos aquellos repetidos elogios, que con prodiga pluma tan liberalmente se gestan en otras obras; pues en las presentes no falta al assunto lo exquisito, á la idea lo elevado, á los conceptos lo agudo, á los versos lo discreto, á las voces lo proprio, á los periodos lo sonoro, y al fin, al todo las calidades de perfecto. Pero con estos encomios, aunque expresivos; por vulgares en otros Libros casi no conseguia para este mas que decir, que estaba bueno. En mas alta cathgoria los debe colocar la aprobacion al reconocerlos juntos. Digo pues, que están muy buenos, que en ellos reconosco aora quanto puede un ingenio, vejado por una parte de la arduidad de un empeño en lo extraordinario de un assunto, y por otra parte de los reclamos de un pundonor en la literaria emulacion de veteranos mantenedores. En quienes aun quando se compitiera con el merito la ambicion (que ya se ve, que el merito no les dexa ser ambiciosos) la ambicion, y el merito se saciaran mirando su feliz empleo como excesivo premio de sus estudios; por que en sentencia de S. Juan Chrysostomo (15)

SSSSS 2

á quien

Escuela del Asilo de Mendigos

(15)
Homil. 8. in
Capit. 4. ad
Rom.
Qui Regum
laudes de cantant
celebrantque, ij ob hoc
tantummodo
magnopere sibi
placent vt
nullus inde alius
fructus existat.

(14)
Calerino citado.
Rem olim cognitum denuo cognoscere.

á quien merece celebrar alabanzas de los Reyes no le debe quedar esperanza de mas fructo. Y solo se les debe de justicia la licencia que se pide, para que corran sin embarazo, pues no contienen cosa contra nuestra Santa Feé, y buenas constumbres. Así lo siento, salvo, &c. Mexico, y Octubre 3. de 1724. años.

Doct. y Mro. D. Thomàs Montañó.

PARECER

DEL Doct. D. JUAN JOSEPH DE EGULARA, Y Eguren, Cathedratico que fue de Philosophia, y actual propietario de Vísperas de Sagrada Theologia en la Real Universidad de Mexico, su Diputado de Hacienda, y Examinador Synodal de este Arzobispado.

SEÑOR PROVISOR.

OBEDESCO el Decreto de V.S. en que me manda reconocer el Libro, que discurrió ingenioso el M.R. P. Fr. Christoval Ruiz, Guerra, Morales, Presbytero del Orden del Gran Patriarcha San Juan de Dios, Maestro en Philosophia por la Real Vniversidad, Qualificador del Santo Oficio de esta Nueva-España; su titulo : *LETRAS FELIZMENTE LAVREADAS*, &c. y en el me hallo á las puertas de vn Templo tan magestuoso, y sagrado, que exitando á la curiosidad mas dormida para el registro, arredra á la que presume de intrepida obediencia; y embargandole los pasos la esculpe en vna estatua de la veneracion, que quede, insinuandola eloquente por muda, en los vmbrales. Confiesso que no pasara adelante, si la humanidad del Dueño, inseparable compañera de su Soberanía, no alentára al tímido respectó, para que, cobrandose poco á poco, pudiesse acercarse á la grande Ara. En ella veo á Hercules Coronado; esto es, con el sequito todo de las Musas, que le labran el mas apreciable circulo: bien avenida la Clava con la Lyra; y amittidos los parches con los plectros: y renovando la admiracion, que expreso Ovidio allá en sus Fastos, no puedo dexar de preguntarlas:

Dicite, Pierides, quis vos addixerit istis?

Ovidius

A que todas en vna me responden tan del caso, que decifran criticamente el enigma, y el sucesos:

Sic ego: sic Chio: clari monumenta Philippo

Ibidem.

Aspicit.

Amittit Alcides, increpuit que lyra.

Aqueste Real Pantheon, dicen, á que nos conduxo la Fortuna, por desvanecerle alguna vez de estar en muy alta cima, es monumento immortal de dos Heroes tan Gigantes, que, á no estrecharlos en vno solo el amor, no cabrian ni aun en dos Mundos: de Her-

Hercules, cuyo nombre es vna abreviatura de la heroicidad ma-
 rana, a quien se dedica desde su primera piedra esta gran machi-
 na; y de aquel PHELIPE immitable, que con decir que es ori-
 gen de tantos Martes, quantos pimpollos Reales anima, y viste la
 Purpura de sus venas, esta dicho el Animoso, que, manifiesto de
 liberal, no repara en expender los mas opulentos Reynos de dos
 Orbes, para abreviar, y exceder en esta fabrica todas las que hasta
 aqui se apellidaron maravillas. Porque quando PHELIPE
 QUINTO EL ANIMOSO, que viva mas que el Phenix, pa-
 ra claro espejo de los Reyes, apofesionada de sus bastissimos Do-
 minios al Hercules Español LVIS PRIMERO, que prospere
 Dios por muchos siglos, para defension de la Iglesia, y lustre de
 nuestra España; si Hercules queda en el Templo del Honor, y
 de la Gloria, ay se dexa ver PHELIPE, como en Templo de la
 Fama: y como en el Olympico, cuyo tutelar Numen era Jupi-
 ter, los tapizes, que engalanaban sus muros, representaban en vi-
 vas copias las proezas de Hercules, para que las memorias del
 Hijo fuesen de reflexo encomios multiplicados del Padre; acá en
 el Pantheon Augusto de Hercules, firviendo el Cielo de tabla,
 los Astros de coloridos, y de pincel la pluma de vna Ave Real,
 se pintan las hazañas todas de PHELIPE en vna sola: y será sin
 duda el lienzo, que reverbera en mas claro elogio del Hijo, este,
 q pone a buena luz el incomparable corazon, y amor del Padre.

Pues trallador PHELIPE QUINTO de sus infatigables
 ombros a los ya robustos de LVIS PRIMERO la ponderosa ma-
 china Española, no solo es argumento de que se basta aquel
 grande espíritu a si mismo, sino tambien de que el amor a su In-
 clyto Primogenito, que mucho antes tenia su magestuoso dosel
 en aquel Real corazon, le tiraba de ambas alas para que dexase el
 Throno, por no ver inferior a el que gozaba en el gabinet de
 su pecho tan elevado lugar: debiendo escribirse de PHELI-
 PE QUINTO, quando renuncia en LVIS tantos Reynos, quan-
 tos fuma la Monarquia de España, lo que Valerio Maximo, no
 cabiendo de la admiracion, ni en la phantasia, ni en la pluma,
 historió de Ariobarzanes a el ceder en su hijo el Reyno de Ca-
 padocia: *Ariobarzanes autem filio suo Cappadacia Regno cessit...*
Non subsistit infra se collocatum inveni, sed protinus sella descendit,
& Diadema in caput eius transfudit, hortarique cepit, ut eo transiret,
unde ipse surrexitur..... Quodque pane fidem veritatis excedit, scens
erat qui Regnum deponeret, tristis cui dabatur. Ni solo el amor que
da executoriado en este lance, sino tambien la cordura: pues, vien-
do el cuidadoso desvelo de PHELIPE que la temprana ma-
durçes de LVIS demanda ya el Gobierno; le pone confiada-
 men-

Victoria 1.
 par. lib. 2.
 cap. 3.

Valerius
 lib. 5. c. 7.

mente en la mano el Timon de tanto grande Baxel; y juzga, que
 si Reynasse mas tarde, en vano se avria adelantado la prudencia,
 como decia a su alimppto el Conde Manuel Thefiuro: *Fruftra*
nimirum festinaret prudentia, si tardius imperasset.

De esta fuerte fon Padrones eternos del Grande PHELIPE
 QUINTO, quantos diamantes adornan la Corona a LVIS PR-
 MERO, y quantas vocales piedras conspiran a engrile, como a
 Hercules Español, el ruidoto Templo de la Fama: *Clari monu-*
menta PHILIPPI aspiciat. No bastan sus cien Clarines para pro-
 mulgar vna resolucion tan generosa, y tan nueva, que es la pri-
 mera vez que se registra en sus Annales; por esto llama auxiliares
 a las Musas, que vienen celebrandola al dulce són de sus vio-
 lines, desde la cumbre del Parnaso, hasta lo interior del Tem-
 plo. Afrontanse, como caudales Aguilas, a aquel Sol, que depueito
 el resplandeciente adorno de los rayos, parece que retrocede en la
 Ecliptica muchas lineas; y al punto firman sus eclarecidas plu-
 mas, que en el Zodiaco de España, ilustrado de tantos Reyes, no
 resplandecerá jamás Planeta mas sublime, que PHELIPE
 QUINTO retrogrado. Mas, calandose sin palpar sus ojos hasta
 el corazon abismoso de la luz, se le entra por ellos la copia de
 vn milagro: y como en la Corte de Ezequias, quien consultase la
 Esphera del Palacio, diria que el Sol avria retrocedido; y quien
 bruxulease de la del Cielo, hallaria que proseguia sin intermision
 su natural carrera; acá no retrocede vn punto de su camino lu-
 minoso quando tira la rienda a los fogosos Cavallos de su Carro
 el mas alto Sol PHELIPE QUINTO. Entre puz gloriosa-
 mente triunphante en el Magnifico Templo de su nuevo Alcí-
 des LVIS PRIMERO; y sien el Romano, que el otro Phelipe
 erigió allí, acompañaban a Hercules las Musas, razon es, que pa-
 ra cortejar al nuestro reverentes, le asistían convocadas con trom-
 pas de oro las Mexicanas; y quedarán allí las glorias de Hercules
 bien publicadas, y las Musas víanas aun mismo tiempo, y defen-
 didas: motivo, que descubrió el Rhetorico Eumenio, para aver-
 los conagrado vn proprio Altar: *Quia multis operis, & praeiis suum de*
juveni, ornari, deberent: Musarum quies, defensione Herculis; virtus
antiquis.

Convocólas la Real, Pontificia, Insigne Univerfidad de
 Mexico, que juzgó no satisfaria al agradecimiento, y lealtad, que
 profesia siempre a su magnanimo Patron, si no la expresára al pú-
 blico con el caudal de los ricos Ingenios, que athenoras; aunque
 conteniendo en los estrechos margenes de este Libro las impo-
 rtuosas corrientes, conque sus preciosas venas podían inundar, y
 enriquecer tambien muchas campañas. Propuso a los Indios
 com-

Thefaurii
 Inscript.
 fol. milii
 282.

Apud Ro-
 mos
 lib. 2. cap.
 17.

Curt. lib.
8. n. 14
in indice
V. Hercules.

Pindarus,
ba copiosamente la miel: *Olympios victores* (dixo) *vite reliquum*
& Varro, *agere in terra mellifera*. No podian menos, que tributar Panales
alij, apud à sus Numenes, los que levantaban copiosas mieles de dulzuras.
A Lapide Sin duda que en estos sacrificios tenían su presidencia las Avejias
in Proverbia. Capit. phas sacrificiorum *presides*; y nunca sería mas agradable el Panal
24. y. 13. sobre las Aras, que quando le ofrecian las Avejias victoriosas:
siendo assi que la miel era obsequio recomendado por si mismo à las Deidades: *Mel* (asegura Varrón) *dicitur, & hominibus est acceptum: favus enim venit in Altaria.*

Claud. in
laude Se-
rene. n. 9.
& 10.

combatientes vn Simulacro de Hercules, que fuese gallardo simbolo de su Soberano *LVIS PRIMERO*; y se vió luego, q̄ es verdad en la Occidental, lo que de la Oriental India etierivo Curcio: *Herculis simulacrum maximam bellantibus Indis incantatum*; porque, irritado el furor Poetico, mas que del premio, de la fidelidad, y pundonor, dieron tantos el nombre à sus Pendones, que no solo el Parnato, sino tambien sus anchurosas faldas eran corto recinto à tan numerosas tropas. Lograron famosas eituas los vencedores; y si los que se declaraban tales en los Certámenes Olympicos, ofrecian por tributo de su gratitud preciosos dones sobre los Altares, preciosissimo es el que se ofrece en este Libro al fuerte Alcides, à quien vorivo se consagra. De aquellos tanto sentencioso Pindaro, que despues de conseguido el triumpho passaban el resto de su vida en vna region, que brollaba copiosamente la miel: *Olympios victores* (dixo) *vite reliquum* & Varro, *agere in terra mellifera*. No podian menos, que tributar Panales à sus Numenes, los que levantaban copiosas mieles de dulzuras. Sin duda que en estos sacrificios tenían su presidencia las Avejias: titulo conque las ennoblecieron muchos, apellidandolas: *Nymphia sacrificiorum presides*; y nunca sería mas agradable el Panal sobre las Aras, que quando le ofrecian las Avejias victoriosas: siendo assi que la miel era obsequio recomendado por si mismo à las Deidades: *Mel* (asegura Varrón) *dicitur, & hominibus est acceptum: favus enim venit in Altaria.*

Dice con verdad, y lo confesará qualquiera de buen gusto, que es vn Panal suavissimo este Libro: digna ofrenda para vn Hercules, q̄ levanta su Sitial entre las Musas, cediendole su asiento el mismo Apolo, y poniendole en las manos las llaves de sus Jardines, y sus Fuentes. Quien viere este Volumen trazado en la officina de la razon, arreglado à los compases del arte, repartido con orden, hermoso con gravedad, y todo conforme à los estrechos aranceles, que dicta el buen juicio, y exerceban el ingenio, y el estudio; hallará en sus hojas mucha cera artificiosamente distribuida, y en ella vn espíritu de la miel mas delicada: que no sudan en otras obras las Avejias; ni los talentos grandes, que encierra esta saben trabajarlas menos lucidas, ó menos suaves; y de otra suerte no serian Aves de las Musas, que en la jurisdiccion de sus montañas no les consienten nido à las que no dan bastantes pruebas de su trabajo, y de su ingenio. Recomendadas de estas prendas habitan las Avejias aquellos sitios amenos: buen testigo es Claudiano, antiguo inquilino de aquellas cumbres:
*Vnde pia pascuntur Apes, & prata legentes,
Transmittunt scelis Heliconia mella futuris.*

Por

Por esto se glorian con este titulo los Poetas, que pueden acompañar à Horacio, quando dice: *Ego Apis, Matina more, modoque.* Avejias son todas agudas, é ingeniosas, los grandes Poetas, que, alaibicando vno à vno los vergeles mas cultos de la crudicion, y buenas letras, destilan vna quinta esencia de todas en les espirituosos numeros, que guarda el bien labrado vato de este Libro. Y nunca con mas propriedad Avejias, que quando asanan por su Rey, agujoneadas de la fineza, y del amor, este es el primer geroglyphico, que descubrió en ellas Valeriano: *Populus Regi suo psequens*. Pero entre todas levanta la cabeza el que lo es dignissimamente de este numero Pueblo, en q̄ no ay vulgo, el Rector de nuestra Vniversidad, Doct. D. Pedro Ramirez del Castillo, de quien dire, sin que me pueda fiscalizar de honjero la critica mas auilera:

*At procerum stipante choro, supereminet omnes, et nudi
Armigeras Princeps inter ierms Apes.*
Solo es desemejante à la que sigue, y reconoce Superior la industriosa Republica de las Avejias, en no querer gozar las exempciones del trabajos; pues es siempre, y en esta ocasion ha sido mas que en otra, sabio Atlante para llevar todo el peso, teniendo lo por honja su reverente amor à la Magestad Catholica, y al honroso lustre de nuestra Escuela.

Aveja es, no menos sabia, que discreta, el R. P. M. F. Christoval Ruiz, Guerra, Morales, como lo muestra bien esta obra, en que apurando todas sus dulzuras à la Eloquencia, construye vn Panal tan delicioso, que es verdaderamente digno de trasladarse desde la Real mesa sobre que se sacrificia, hasta el Real gusto. Aunque discurso, que el simbolo de vna Aveja no decira cabalmente su facultad; y por esto le forman todas la mas significativa emprezas; y si lo fueron de la suavidad Oratoria de Platon las que le paladearon en la Cuna, y de la Poetica de Pindaro aquellas que le halagaron el labio; las racionales, nobles Avejias, cuyas mieles encierra el Author discreto en las colmenas de este Libro, engazadas con la candida cera de su discurso fecundo de aquellos neccares, que llevan de coçeca el Hybla, y la Achaya, anidaron el dia del plausible combate en sus floridos labios, firviendo estos de conducto à aquel extracto de rosas, que insinuandose al alma por el camino del oyo, regalo apicable al entendimiento: de suerte que las mismas Avejias, que le vieron antes en los labios, hacen agora alto en los Libros; y como escrevia el prompto Numen de Sautel:

*Vel labris Apis est, vel vasa insidere libris:
Aut labris, sed nunc insidet illa libris.*
§§§§§

Para

Horat.
Carm. 4.
Ode 2.

Pierius
lib. 26. in
princip.

Sautel in
Magdal.
Synagm.
13. Epig.
12.

Idem in
anno sacro.
7. Decib.

Para que robandole yo el concepto à Valerio Maximo, al verlas en la boca, y en la pluma de nuestro Docto Secretario, derramando por ella el mas dulce jugo de la elegancia, asegure lo que el apunta considerandolas en los labios de Platon: *At mihi quidem illa Apes non montem Hymetrum thymi flore redolentem, sed Musarum Heliconias colles omni genere doctriua videntes, Deorum insinuat in depasit, maximo ingenio, dulcissima alimenta summa eloquentia insinlasse videntur.*

De tal Ingenio no se podia esperar obra, que no fuesse vn Panal, por su nativa dulzura, y por todos los cabales de su primor. Consiégrese desde luego al obsequio debido al valeroso Hercules de España en este su Templo, y de las Musas. Y si llevaba el ritual estilo de los Antiguos q se coronasen de Laureles no solamente las ofrendas, que dedicaban à sus Heróes, sino tambien los Ministros por cuyas manos se ofrecian, como apuntó el Latino: *Phœbique Sacerdos vittis, & sacra redimitus tempora lauro;* y nota Tertuliano: *Ipsi hostias, & ara, ipsi ministri, & sacerdotes coronabantur;* intitulenle en hora buena las que atehora, y sacrifica este Volumen: **LETRAS LAVREADAS.** Bien que dedicandose à la proclamacion de Nuestro Catholico Rey de las Españas, y Emperador de las Indias **LVIS PRIMERO,** se rinden à sus plantas quantos Laureles ciñen estas Letras; no solo porque los sacrificios de Hercules se celebraban descubiertas las cabezas, sino principalmente porque el Laurel mas ambicioso nunca subirá tan alto, como logrando la fortuna de besar no el Real pie, sino la triunfante huella de nuestro Catholico Monarcha. Todo el Libro no contiene cosa contra nuestra santa Fe, y buenas costumbres: V.S. siendo servido, podrá dar la licencia, q se pide para que salga à la publica luz, de que es muy digno. Este es mi parecer, *saluo melioris.* Mexico, y Noviembre 8. de 1724.

B. L. M. de V. S. su menor Capellan, y servidor.

Doctor Don Juan Joseph de
Eguara, y Eguren.

Licen-

Licencia del Superior Gobierno.

EL Ex.^{mo.} Sr. D. JUAN DE ACUÑA, Marquès de Casa Fuerte, Cavallero del Orden de Santiago, Comendador de Adelfa en la de Alcantara, del Consejo de su Magestad en el Real y Supremo de Guerra, Capitan General de sus Reales Exercitos, Virrey, Governador, y Capitan General de esta Nueva-España, y Presidente de la Real Audiencia de ella, &c. concedió licencia para la Impresion de este Libro: vista la Aprobacion del Doctor, y Maestro Don Thomàs Montañò, Rector que ha sido tres vezes de la Real Vniversidad, Canonigo de la Santa Iglesia Metropolitana de Mexico. y Examinador Synodal de este Arzobispado: como consta por Decreto de cinco de Octubre de mil setecientos, y veinte y quatro años.

Licen-

EL Señor Doctor D. Joseph Lopez de Soria, Abogado de la Real Audiencia de esta Corte, Cathedratico de Instituta en la Real Univerſidad, Juez, Proviſor, y Vicario General de eſte Arzobispado, Ordinario del Santo Officio de la Inquiſicion de eſte Reyno, concedió ſu licencia para la Impreſion de eſte Libro, viſto el Parecer del Doctor Don Juan Joseph de Eguiara, y Eguren, Cathedratico que fue de Philoſophia, y actual propietario de Viſperas de Sagrada Theologia en eſta Real Univerſidad de Mexico, ſu Diputado de Hazienda, y Examinador Synodal de eſte Arzobispado: por Auto de nueve de Noviembre, de mil ſeteſcientos, y veinte y quatro años.

D. Bacc.

D. Bacc. Joſephi de Villerias, in laudem
Authoris,

EPIGRAMMA.

*Cui dedit Alcide Pater Atlas omnia, Christum
Christophorus fertur ſuſtinuiſſe valens.
Alciden, magnus dat Atlas cui ſceptra PHILIPPUS,
Alter Christophorus nunc quoque portat ovans.
Herculeum geſtans graviorem robur Olympum,
Hic levat ingenio, viribus ille tulit.
Nempè, ut cum ſimilis labor ambos erget, uterque
Christophorus ſælix Hercules adſit Atlas.*



Del P. Fr. Joſeph Manuel Ortiz, Religioſo del
eſclarecido Orden de Nueſtro Gran Padre
S. Juan de Dios,

EPIGRAMMA.

*Efficit è Lauvo magnum, Christophore, fertum,
Nam ſic eſt capiti par diadema tuo.
Regia nunc merito redimit tua tempora Lauvus,
Viridus ut ſemper fronte virescat honos.
Dum nova conſignas prelo diademata Regis,
Inſcribis fronti laurea ferta tuo.
Dum Regale caput tua Littera docta coronat,
Eſt tibi perdocto facta corona Caput.
Dum ſcribis, calamus LUDOVICO circulus extat,
Atque tuo capiti circulus, Orbis adest.*

Rex

*Rex volat astriferos calamo proVectus in axes, I D
Ingenium sequitur, dum volat, astra tuum.
Quid mirum viridis tollat se in sidera Laurus,
Pennigerum calamis si volat Ingenium?
Rex Laurum redimit, pariter redimitur ab ipsa:
Cui sertum Rex est, conijce, qualis erit?*



DEZIMAS.

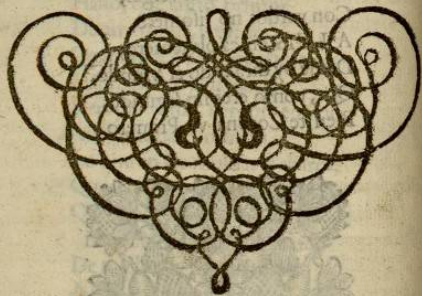
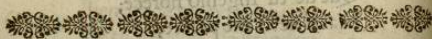
Si del Laurel tu destreza
Texe tan grande Corona,
Bien así se proporciona
De tu Ingenio a la grandeza.
Al admitar tu agudeza,
Hallo, que tanto primor
De amenidad, y verdor,
Quando de Poeta te aclama,
Hará, que viva tu Fama
Siempre verde, siempre en flor.
A tu frente hà coronado
Lo que en los moldes se abarca,
Que si tu Ingenio es de marca,
Que mucho seas señalado?
El circulo, que has formado
De tu pluma, si en su modo
A tu alabanza acomodo,
Sin que la invidia lo estorbe,
Tienes; pues llevas el Orbe,
Por Corona, al Orbe todo.

A así tu Lealtad anhela
A lo plausible; que en suma,
Si vuela LUIS en tu pluma,
LUIS hasta los astros vuela.
A decir no se rezela
Mi Musa, que en seguimiento
Se va allá tu Entendimiento;
Pues, si la razon no falta,
Dicta, que Esphera tan alta
Solo está en el Firmamento.
Corona a LUIS el Laurel,
Que de tu Ingenio florece;
Mas al verte me parece,
Que a ti te Corona el.
Si de esse honor el vergel,
Con verdor no lisonjero,
A LUIS ciñes placentero,
Desde oy dirá todo el Mundo,
Que, como eres sin segundo,
Bien te Corona vn Primero.



ERRATAS.

- Pag. 9. reng. 22. *ila dea*—la idea.
 Pag. 68. reng. 29. *que al arbol*—aquel Arbol.
 Pag. 92. reng. 4. *desprecio*—desperdicio.
 Pag. 93. reng. 22. *mayas*—mallas.
 Pag. 100. reng. 17. *estlendiend*—estlienden.
 Pag. 128. reng. 28. *entte*—entre.
 Pag. 137. reng. 13. *de Prima*—de Vísperas.
 Pag. 249. reng. 10. *topo*—toco.



PENSÓ BIEN EL ROMANO
 Gentilísimo (entre cuyas sombras
 tupidas, rayaba, como estrella, la
 luz de la razon) pensó bien, digo,
 quando discurrió (1) coronar, y lo
 hacia, de Laurel las cartas nuncios de sus victorias.
 Que no era pensamiento racional, guarnecer
 en sus triumphos de esta verde, fugitiva lisonja
 (2) insignias Consulares, (3) y Corchetes; (4) Es-
 tatus, (5) y Navios; (6) Dardos, (7) Varas, y lo
 que es más (8) las Pias triumphantes, aunque
 triumphantes brutas; dexandose á las Letras sin la
 honrosa divisa, q̄ daba liberal á los Cavallos.
 Siglos de hierro fueron los que coronaban
 los brutos; bien que sobredorados; pues doraban
 el yerro de cargar á las bestias de guirnaldas, ci-
 ñiendo de coronas á las Letras. O siglos infelizes
 en lo primero, y algo dichosos en lo segundo! Y,
 ô felizes en todo, los que degradando á lo bruto,
 ordenan los laureles á lo entendido! Oy se lau-
 rëan las Letras, solo porque coronan. El como, ya
 lo digo. Atencion, y vaya de historia.

Pero antes de la historia, explico la pro-
 puestas: Oy se laurëan en Mexico las Letras: las
 nuevas letras de vna feliz nueva con el laurel, que

(1) *Littera à Posthu-
 mio laureata se-
 quuntur victo-
 riam populi Ro-
 mani.
 Livius Decad.
 2. lib. 5.*

(2) *Fasces...bus lau-
 reatas, hec ex
 Italia ferre quã
 molestum est.
 Cic. lib. 3. Epist.
 ad Attic.*

(3) *Vehebatur in
 esedo Tribunus
 plebis, lictores
 laureati antecce-
 debant. Cic.
 Philip. 2.*

(4) *Atque suas ad
 signa jubet re-
 virecere lauros.
 Sid. apud. Mend.*